



J «PESADA EN BALANZA» DAVID ROPER

Belsasar, el rey de Babilonia, hizo un gran banquete a mil de sus príncipes.¹ Estando en el punto culminante del banquete, el rey mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que habían tomado del templo de Jerusalén. Debieron de haberse oído risas burlonas por todo el salón mientras los participantes bebían vino en los vasos sagrados y hacían mofa del Dios de los hebreos.² No obstante, la risa seguramente se apagó cuando una mano sin cuerpo apareció, y comenzó a escribir sobre la pared: «MENE,³ MENE, TEKEL,⁴ UPARSIN»⁵ (Daniel 5.25).

Al rey se le dijo que las palabras tenían tres significados: 1) Dios contó su reino, le puso fin (vers.º 26); 2) él fue «pesado en balanza, y [...] hallado falto» (vers.º 27); y 3) su reino había sido dividido y entregado en manos de los medos y de los persas (vers.º 28). «La misma noche Belsasar, el rey babilonio, fue muerto» (vers.º 30; New Living Translation). Tal como se había profetizado, la ciudad de Babilonia cayó en manos de los medopersas (vers.º 31).

La contraparte neotestamentaria de la antigua Babilonia fue la ciudad de Roma, a la cual se le llama «Babilonia la grande» en el libro de Apocalipsis.⁶ La «escritura en la pared», en el caso de Roma, se encuentra en Apocalipsis 18. Daniel Russell dijo que este «es uno de los capítulos más fáciles de entender».⁷ Un mismo mensaje se repite una y otra vez: «Babilonia (esto es, Roma) está condenada». Echaremos más adelante un vistazo al capítulo en su totalidad; por ahora sólo deseo extraer del texto lo que éste revela acerca de Roma.⁸ Cuando la gran ciudad fue pesada en la balanza de la justicia de Dios, ¿por qué fue hallada falta? El capítulo 18 contiene lecciones para toda ciudad —y todo ciudadano.

ERA INTERESANTE, PERO ESTABA MORIBUNDA (18.5, 7, 14, 16, 22–23)

En el texto que estamos estudiando, se compara a Roma con una «reina» (vers.º 7), se dice de ella que estaba «vestida de lino fino, de púrpura y de

¹ Los banquetes de esta magnitud eran ocasiones de desenfreno que a menudo duraban varios días o semanas. No estaría de más el referirse a éste, como «una orgía de borrachos». ² Esto es lo que da a entender el lenguaje de Daniel 5.4: Puesto que el templo de Jerusalén había sido destruido, ellos pudieron haber pensado que el Dios de los israelitas era inferior a sus dioses. ³ «Mene» proviene de un verbo hebreo que significa «contar». ⁴ «Tekel» probablemente proviene del verbo hebreo que significa «pesar». ⁵ «Uparsin» tenía un significado doble. Proviene del verbo hebreo que significaba «dividir». También, una forma relacionada del hebreo es *peres* (ve_ el vers.º 28), que es parecida a la palabra que se traduce por «persas» (vea nuevamente el vers.º 28). ⁶ Vea la lección «Cuando Babilonia trata de seducirlo a uno». ⁷ Daniel Russell, *Preaching the Apocalypse (Predicar el Apocalipsis)* (New York: Abingdon Press, 1935), 206. ⁸ Los detalles que se dan en el capítulo 18 describen a la ciudad de Roma a la perfección, siendo esto prueba adicional de que, en la época de Juan, «Babilonia la grande» era la ciudad de Roma.

escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas»⁹ (vers.º 16). El versículo 14 se refiere a su «esplendor y *glamour*» (NEB). El poeta estadounidense Edgar Allan Poe escribió acerca de «lo imponente que fue Roma».¹⁰

En la época del Nuevo Testamento, Roma estaba en el máximo esplendor de su crecimiento [...] La aristocracia [...] gastaba las utilidades provenientes de tres continentes en suntuosas villas suburbanas y estancias de campo. Los césares [...] habían llenado el centro de la ciudad con un conjunto de edificios públicos que tal vez nunca antes habían sido igualados en capital alguna.¹¹

Roma era un centro de las artes que atraía el talento literario y artístico de todos los rincones del mundo. Por toda la ciudad podía oírse el sonido «de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros» (vers.º 22). Las creaciones de artesanos especializados (vers.º 22) deslumbraban la vista y excitaban los sentidos. Roma resplandecía de luces, rebosaba de actividad y estaba llena de alborozo (vers.ºs 22–23). Había, a la vuelta de cada esquina, una nueva maravilla esperando sorprender a los visitantes.

Desafortunadamente, Roma no solamente era hermosa, sino también inicua. El versículo 5 dice que sus pecados habían «llegado¹² hasta el cielo». Años atrás, los hombres trataron de construir una torre que llegara hasta el cielo (Génesis 11). Lo que los habitantes de Babel no pudieron hacer con ladrillos, los ciudadanos de Babilonia la grande lo lograron con el pecado.

Cuando Pablo escribió a los cristianos que vivían en Roma, él dio una descripción inspirada del pecaminoso estilo de vida de la sociedad de su época, sociedad que había seguido, más o menos, el ejemplo de Roma:

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la

verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (Romanos 1.24–32).

Thomas Fuller dijo: «El que cae en pecado es un hombre», el que «se aflige de ello es un santo», pero el «que alardea de ello es un diablo». Roma no sólo cometía pecado, sino que se enorgullecía de ello. Los capítulos 17 al 19 de Apocalipsis presentan un vívido retrato de depravación y lascivia, sin embargo William Barclay dijo que «el cuadro que presenta Juan, de Roma, es en realidad moderado, en comparación con algunos de los cuadros que los mismos romanos describieron».¹⁵

Salomón dijo: «La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones» (Proverbios 14.34). Roma habría descubierto que la «hermosura de su gloria» era «flor caduca» (Isaías 28.1), y que «el que sembrare iniquidad, iniquidad segará» (Proverbios 22.8). Se podría decir, adaptando las palabras de un hombre sabio, que «engañoso es la gracia, y vana la hermosura; los que temen a Jehová, éstos serán alabados» (vea Proverbios 31.30).

⁹ Las perlas eran altamente estimadas en el mundo antiguo (vea 21.21). ¹⁰ Edgar Allan Poe, "To Helen" («A Elena») (1831), st. 2. Citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas Familiares de Bartlett)*, 16th ed., ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown, and Co., 1992), 451. ¹¹ E.A. Judge, "Rome" («Roma»), *Baker Encyclopedia of Bible Places (Enciclopedia Baker de lugares bíblicos)*, consulting ed. John J. Bimson (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1995), 268. ¹² «Llegado» es traducción de una palabra griega que literalmente significa «pegado [uno con otro]». ¹³ El capítulo 18 es en su mayor parte una colección de citas del Antiguo Testamento, que provienen principalmente de pasajes que anuncian la caída de Babilonia y de Tiro. Por ejemplo, este pasaje refleja lo que dice Jeremías 51.9. (Vea Esdras 9.6.) Algunas de las referencias del Antiguo Testamento se mencionan en esta lección; otras, en la siguiente. Esta peculiar característica del capítulo será comentada con mayor profundidad en la siguiente lección. ¹⁴ Thomas Fuller, "The Holy State and The Profane State" («El estado santo y el estado profano») (1642). Citado en Lewis Copeland, ed., *Popular Quotations for All Uses (Citas populares para todos los usos)*, rev. ed. (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1961), 414. ¹⁵ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 145. Algunos ejemplos y citas de historiadores romanos aparecen en la lección «Cuando Babilonia trata de seducirlo a uno».

ERA PODEROSA, PERO PERVERTÍA A TODO EL MUNDO (18.3, 9, 11–17, 23)

La extendida influencia de Roma resulta evidente en todo el contenido de los capítulos 17, 18 y 19: Ella gobernaba a las naciones de la tierra (17.1, 15); decretaba quiénes ocupaban cargos de autoridad y quiénes no (17.18). Las decisiones que se tomaban en el Foro Romano afectaban hasta el último rincón del imperio. La ciudad también dominaba el comercio mundial (18.11–17). «En Ostia, el puerto de Roma, había una plaza que tenía columnas, donde las compañías de comerciantes [...] tenían sus oficinas, que debe de haber sido uno de los centros de poder más grandes del imperio».¹⁶

¡Qué gran potencia para el bien podría haber sido Roma! Sin embargo, en lugar de elevar a las naciones, las hacía caer. El ángel dijo: «Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella» (18.3a). Nuevamente, el versículo 9 habla de la fornicación de los reyes de la tierra «con ella». Esta incluía tanto la fornicación física como la espiritual; especialmente, la que tenía que ver con el culto al emperador. Roma había corrompido al mundo entero con su fornicación. (Vea 19.2.)

El versículo 23 dice que por las «hechicerías» de Roma fueron engañadas todas las naciones. La palabra «hechicerías» podría referirse a milagros falsos como los que usaba el falso profeta.¹⁷ Es probable, sin embargo, que se refiera al hechizo que ejercía sobre los habitantes de la tierra: Ella «hechizaba a todas las naciones dándoles un falso sentimiento de seguridad».¹⁸ «Seducía a las naciones con la idea de que [podían] prescindir de Dios, [...] de que en las riquezas y el lujo podía hallarse la más completa seguridad».¹⁹ Utilizaba sus encantos para hacer que las naciones adoptaran «sus falsos valores y culto a lo material».²⁰

Roma no fue la primera ni la última en tener influencia para el bien o para el mal. Toda ciudad

—y todo ciudadano— tiene influencia que puede beneficiar o dañar. Jesús usó las figuras de la sal y la luz como ilustraciones, con el fin de subrayar el poder de la influencia positiva (Mateo 5.13–16). Pablo usó la figura de la levadura, con el fin de subrayar el efecto de la influencia negativa (1^{era} Corintios 5.6; Gálatas 5.9). Elihu Burritt dijo: «No hay ser humano que venga al mundo que no añada ni substraiga de la suma total de la felicidad humana».²¹

Puede que a usted no le parezca que tiene influencia, pero la tiene. «Hasta el más diminuto cabello proyecta su sombra». Los sabios usan su influencia para levantar, no para derribar.

ERA POPULAR, PERO ESTABA LLENA DE ORGULLO (18.7)

Un antiguo proverbio dice: «Todos los caminos llevan a Roma». He estado en las ruinas de «el poste miliar dorado» que está en el centro del antiguo Foro Romano. En este poste estaban grabadas las distancias a los principales puestos avanzados del imperio, puestos que estaban todos unidos a esta ciudad eje. Roma era el destino al que millones deseaban llegar.

Desafortunadamente, la popularidad de Roma la llenó de orgullo. El versículo 7 expresa: «ella se ha glorificado [...] porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda,²² y no veré llanto».²³ Su actitud se expresaba en las siguientes palabras: «Seguiré reinando. Jamás voy a morir, y mis hijos jamás morirán». La expresión «la ciudad eterna» fue adoptada como el lema de la dinastía Flavia; tales palabras fueron grabadas en monedas, e incluidas en las inscripciones.

El problema de Roma no residía en que ella fuese hermosa, poderosa o popular; sino en que no reconocía a Dios como la fuente de sus dones. Se consideraba autosuficiente. G.B. Caird hizo notar que su error residía «no en una mera arrogancia, sino en una fe ciega en sus propios recursos

¹⁶ G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 226. La nave en la que viajaba Pablo atracó en el puerto de Puteoli. (Vea la lección «Algunas palabras finales».) Puteoli era el principal puerto de desembarco de viajeros que provenían de Egipto y de oriente. Ostia, que estaba en la desembocadura del río Tíber, era el puerto de carga más importante de Roma. ¹⁷ Vea la lección «El gran impostor». ¹⁸ Caird, 231. ¹⁹ George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario sobre el Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 238–43. ²⁰ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 372. Es aconsejable que lo aplique a la sociedad en que usted vive, y a la manera como el materialismo ha influenciado a los que viven en esa sociedad. Muchos comentaristas estadounidenses aplican lo anterior a su país. ²¹ Citado en Copeland, 243. ²² «En el mundo de los autores bíblicos, una viuda era el tipo *por excelencia* de la pobreza y el desamparo» (G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation [El Libro de Apocalipsis]*, The New Century Bible Commentary Series [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974], 266). ²³ Compare el versículo 7 con Isaías 47.7–8.

inagotables, a la cual no acompañaba sentimiento alguno de una necesidad más profunda».²⁴

El caso de Roma es el mismo de muchos individuos. Cuando viví en Australia, conocí a muchos que estaban convencidos de que podían arreglárselas sin Dios. Algunos parecían tener una actitud tal, que decían: «Tenemos sol, surf y seguridad social, ¿para qué necesitamos a Dios?». Esta manera de pensar predomina no sólo en Australia, sino también en gran parte del mundo. Abundan los que culpan a Dios de todo lo malo; pero que se llevan el mérito de todo lo bueno.

El sabio dijo: «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Proverbios 16.18). La anterior es una verdad que demuestra gráficamente la ciudad de Roma. De acuerdo con los versículos 1 al 8, la razón primordial por la que cayó Roma fue su orgullo. De su arrogancia brotaron cientos de otros pecados que llegaron «hasta el cielo», y que pronto iban a ser «recordados» por Dios. Roma se consideraba «eterna»; pero se iba a dar cuenta de que era todo lo contrario.

El poeta Percy B. Shelley escribió acerca de una estatua enorme, erosionada, de «dos inmensas piernas de piedra, sin tronco» que se levantaba «en el desierto». Cerca de las piernas, «medio hundida en la arena», yacía una cabeza de piedra, destrozada, que tenía «el ceño y los labios fruncidos, y una cara de desprecio y fría expresión de mando».

Y en el pedestal aparecen estas palabras:
«Mi nombre es Ozymandias, rey de reyes;
Mira mis obras, tú Poderoso, y desespérate».

Shelley concluyó:

Nada hay al lado de los restos. Alrededor del deterioro
De aquellas colosales ruinas, sólo están las ilimitadas y desnudas,
Arenas que se extienden solitarias y llanas en la lejanía.²⁵

Contemple al coloso desamparado que describe el poeta. Luego mire la ciudad desierta de Apocalipsis 18.2, 22–23. Palpe las consecuencias

del orgullo. El Antiguo Testamento enseña: «La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra» (Proverbios 29.23). El Nuevo Testamento dice: «Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido» (Lucas 14.11). Aprendamos todos a andar humildemente con nuestro Dios (Miqueas 6.8).

ERA PRÓSPERA, PERO LA ARRASTRABA LA DISOLUCIÓN (18.3, 7, 9, 12–14)

El orgullo fue una de las razones por las que cayó Roma. Lea el versículo 7 otra vez y tome nota de otra causa más:²⁶ «Ella se ha glorificado y ha vivido de modo sensual» (NASB).²⁷ (Énfasis nuestro.) En mi ejemplar de la NASB se lee la siguiente nota al margen sobre la expresión «de modo sensual»: «Es decir, lujosamente». El mismo término básico se encuentra en el versículo 3, que habla de «la riqueza de su sensualidad [o lujo]», y en el versículo 9, donde se lee: «Y los reyes de la tierra [...] con ella han vivido de modo sensual [o lujosamente]».

Este es el único lugar del Nuevo Testamento en el que se encuentran las palabras griegas que se traducen por «sensualidad» y por «de modo sensual». I.T. Beckwith dijo que las palabras conllevan la idea de «lujo excesivo e inmoderación, acompañados de arrogancia, y de uso innecesario de la fuerza».²⁸ La raíz griega sugiere el vivir «orgullosamente con lujo mientras que otros se la pasan sin ello. Significa considerar las posesiones y los placeres las cosas más importantes de la vida, y hacer caso omiso de las necesidades de los demás».²⁹

La expresión «vivir con lujo» es una descripción acertada de la vida que muchos llevaban en Roma.

En este siglo I, el mundo depositaba a raudales sus riquezas en los regazos de Roma [...] «La prolongada paz, la seguridad de los mares y la libertad de comercio, habían convertido a Roma en el [centro de comercio] de los productos peculiares y delicadezas de todas las tierras que se extendían desde el canal británico hasta el Ganges».³⁰

Los versículos 12 y 13 dan una idea de los productos importados que llegaban al puerto del Roma, provenientes de todo rincón del globo:

²⁴ Caird, 223. ²⁵ Percy B. Shelley, «Ozymandias» (1817). Citado en Bartlett, 406. ²⁶ Esta parte de la lección tendrá diferentes aplicaciones, dependiendo de donde usted viva. En algunas partes del mundo, muchos viven con lujo mientras que algunos, en la pobreza. En otras partes del mundo, unos pocos viven con lujo mientras que la mayoría, en la pobreza. Sea cual sea la situación, los excesos y el despilfarro constituyen un error. No obstante, no cometamos el error de simplemente señalar a otros. Haga una aplicación personal a los presentes. Cada uno de nosotros debe estar consciente de las necesidades de los demás, tengamos mucho o tengamos poco. ²⁷ En la KJV se lee la peculiar frase: «vividio deliciosamente». N. del T.: En la RV se lee una frase parecida: «vividio en deleites». ²⁸ I.T. Beckwith, *The Apocalypse of John (El Apocalipsis de Juan)*, 713. Citado en Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 324. ²⁹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 615. ³⁰ Barclay, 155.

[...] mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros [...].³¹

El oro, el marfil, las maderas preciosas, las especias y el trigo provenían de África del Norte; las piedras preciosas y las perlas, de la India; la seda y otras especias, de la China; el cobre, de Corinto; el hierro, del Mar Negro y de España; el incienso y el olíbano, de Arabia; la mirra, de Media; los caballos, de Armenia; los carros, de Galia. No obstante, más significativo que los países de origen, es el hecho de que la mayoría de las mercaderías enumeradas eran artículos de lujo.

Roma tenía un insaciable apetito por lo nuevo y diferente. El versículo 14 se refiere a los frutos deliciosos³² que ella codiciaba, junto con «todas las cosas exquisitas y espléndidas». Es probable que la palabra griega que se traduce por «exquisitas» se refiera a comidas exóticas.³³ Puede que la palabra que se traduce por «espléndidas» se refiera a vestidos y joyas ostentosos.³⁴

Los relatos sobre las extravagancias de Roma son casi increíbles:

En uno de los banquetes de Nerón, sólo las rosas egipcias costaron cerca de \$100.000. Vitelio tenía especial predilección por exquisiteces tales como sesos de pavo real y lenguas de ruiseñor. En su reinado de menos de un año, gastó \$20.000.000, principalmente en alimentos. Después de que un romano malgastaba una inmensa fortuna, se suicidaba; pues no podía mantenerse con la miseria que le quedaba: unos \$300.000. En el Talmud está escrito: «Diez medidas de riqueza descendieron al mundo: Roma recibió nueve, y todo el [resto del] mundo una».³⁵

Tito Livio, un autor de la antigüedad, se refirió

a la avaricia y al mucho lujo como «las pestes que siempre han sido la ruina de todo gran estado».³⁶ Pablo, por su parte, describió a algunos como «amadores de los deleites más que de Dios» (2ª Timoteo 3.4). Ambos autores pudieron haber estado pensando en los ciudadanos romanos, cuando escribieron tales palabras.

Es poco probable que alguno de nosotros alguna vez alcance el nivel de extravagancia y despilfarro que había en Roma; sin embargo, si somos sinceros con nosotros mismos, reconoceremos que a veces no somos buenos mayordomos de las bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros. En la Biblia hay enseñanza contra el despilfarro (Lucas 15.13);³⁷ un ejemplo de ello es que Jesús recogió lo que sobró de los panes y peces con que Él alimentó a los cinco mil (Mateo 14.20).

Hay pautas para el cuidado y consideración con que se deben manejar todos los recursos que Dios deposita en nuestras manos, pautas que usted puede comprobar en la parábola del mayordomo que fue llamado a dar cuenta porque disipaba los bienes de su amo (Lucas 16.1). Dijo Jesús:

Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Lucas 16.11-13).

Mateo 16.26 también es pertinente: «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?».

ERA PROMINENTE, PERO NO TENÍA MISERICORDIA (18.11, 13, 17)

Un tema que se toca una y otra vez en el capítulo 18 es el del egoísmo. El problema de Roma

³¹ Es bastante lo que se podría escribir acerca de los materiales enumerados (las palabras griegas originales y el significado exacto de ellas). La «madera olorosa», por ejemplo, era una clase rara de madera importada, que se codiciaba por los singulares dibujos de su fibra. Nuevamente, la palabra griega que se traduce por «carros» se refiere a los carros ornamentados de cuatro ruedas que se construían para los muy ricos. No obstante, las palabras españolas que se usan son lo suficientemente claras para dar la idea que el Espíritu Santo desea dar. ³² Este es el único versículo del Nuevo Testamento en el que se encuentra la palabra griega que se traduce por «frutos»; se refiere a las frutas maduras o jugosas que solamente se dan cuando está en su apogeo la temporada de cosecha. ³³ Esta es una palabra diferente de la que se traduce por «sensual» o «lujosa» en otros versículos del capítulo. La palabra griega se refiere literalmente a «cosas grasas», pero se traduce por una amplia gama de palabras inglesas en las diferentes traducciones. ³⁴ Esta palabra griega refleja la idea de «lo que brilla». ³⁵ Mounce, 329. En Barclay, 154-64, se da información adicional sobre el lujo y el desenfreno de Roma. ³⁶ Livy (Tito Livio; 59 a.C.-17 d.C.), «History» («Historia»). Citado en Copeland, 293. ³⁷ Vea también Proverbios 18.9 (aunque la palabra «despilfarro» podría significar «uno que destruye»). Haga aplicación al lugar donde usted vive. Lo que se considera «despilfarro» es subjetivo: depende de la sociedad en la cual uno vive, y la manera como fue criado. Lo que es «despilfarro» para uno, puede no serlo para otro (vea Mateo 26.8). Todos los que creen en la Biblia pueden, sin embargo, estar de acuerdo en el principio general de que el despilfarro es malo.

podría ilustrarse con el rico de Lucas 16.19–31, o con el rico insensato de Lucas 12.16–21, que se dijo a sí mismo: «Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate» (vers.º 19). Estos dos se preocupaban por sí mismos; no por los demás, y lo mismo le pasaba a Roma.

Con su ejemplo, Roma les enseñó a los demás a ser egoístas. Cuando cayó, los que había considerado sus amigos no se preocuparon mucho por ella; se preocuparon más por la manera como su caída les afectaría a ellos (vea vers.ºs 11, 17).

El frío egoísmo de Roma es tal vez más visible en los últimos bienes de la lista de artículos importados que se encuentra en los versículos 12 y 13 (bienes a los que no me referí anteriormente). Esa lista termina con «caballos y carros, y esclavos, almas de hombres».³⁸ (Énfasis nuestro.) La vida no valía nada en el Imperio Romano.

Se ha calculado que una tercera parte de la población de Roma estaba bajo esclavitud,³⁹ y no era raro que en un solo día se subastaran hasta 10.000 seres humanos en los grandes mercados de esclavos del imperio. Es probable que hubiera más de 60 millones de esclavos por todo el imperio, personas a las que se trataba como muebles: se las compraba y se las vendía, se hacía uso y se abusaba de ellas.⁴⁰

Una traducción literal de la expresión «esclavos, almas de hombres» sería: «cuerpos y almas⁴¹ de hombres». Lo anterior puede ser reflejo del hecho de que los dueños de esclavos sentían que ellos poseían personas en cuerpo y alma. Henry Swete escribió que estos odiosos términos significan «ganado humano», y se refieren al «sacrificio de vidas humanas que reclutaban las grandes [casas] de los ricos, llenaban [los burdeles] y satisfacían los crueles placeres del anfiteatro».⁴²

¿Tiene Roma su contraparte en el mundo de hoy día? ¿Tenemos todavía a los que no muestran respeto por la vida humana? ¿Existen todavía los que sólo se preocupan por ganar dinero, y no les preocupa, o les preocupa muy poco, cómo su estilo

de vida afecta a los demás? Me refiero a los que «amasan millones aprovechándose de los débiles, haciendo negocios con drogas y traficando con pornografía».⁴³ Luego están los que hacen fortunas mediante el negocio con armas que prolongan guerras y dan como resultado la muerte de miles. La prostitución, el juego y otras formas viciosas de entretenimiento se podrían agregar a la lista.⁴⁴

Necesitamos, sin embargo, aplicar más personalmente la lección y preguntarnos: ¿Hemos sido culpables, alguna vez, de pensar principalmente en nosotros antes que en los demás? Es una pregunta que ya está contestada. Una de las más grandes batallas que libramos, es la de evitar ser «amadores de [nostros] mismos» (2ª Timoteo 3.2). Henry Ward Beecher llamó al egoísmo «ese detestable vicio que nadie perdona en los demás, y del que nadie está libre».⁴⁵

Pablo planteó la prueba máxima en Filipenses 2.3–4: «Nada hagáis [...] por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros». Señaló a Jesús como el ejemplo perfecto de amor desinteresado (vers.ºs 5–8).

Juan escribió: «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» (1ª Juan 3.17). Roma pasó por alto a los necesitados. Como seguidores de Jesús que somos, que ni se nos ocurra caer en semejante omisión.

ERA PRIVILEGIADA, PERO PERSEGUÍA A LOS CRISTIANOS (18.24)

El más grave de los pecados de Roma era la persecución que había emprendido contra los cristianos. Lo hacía ella misma, y persuadía a otros, por todo el imperio, a que hicieran lo mismo. Al final del capítulo, el ángel explicó que Roma iba a ser destruida porque «en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos,⁴⁶ y de todos los que [habían] sido muertos en la tierra» (vers.ºs 23b, 24).⁴⁷

³⁸ Martin Franzmann llamó a esta «la expresión más dura sobre esclavitud que se menciona en el Nuevo Testamento», haciendo notar que el pasaje «indica la brutalidad subyacente a este costoso espectáculo» (*The Revelation to John [La revelación dada a Juan]* [St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1976], 122). ³⁹ Algunas estimaciones ascienden a cantidades tan altas como la mitad de la población de Roma. ⁴⁰ Wiersbe, 615. (Énfasis suyo.) ⁴¹ La palabra griega que se traduce por «almas» a veces significa «vidas». Al mercado de esclavos se le conocía como *somatemporas*, «el lugar donde las almas son vendidas». ⁴² Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 235. ⁴³ Philip E. Hughes, *The Book of the Revelation: A Commentary (El libro de Apocalipsis: Un Comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 189. ⁴⁴ Dejaré que usted complete la lista. Aplique esto a la sociedad donde usted vive. En los Estados Unidos, Jim McGuiggan añadiría los intereses de las industrias del alcohol y del tabaco, y lo mismo haría yo. ⁴⁵ Citado en Herbert V. Prochnow, *A Dictionary of Wit, Wisdom, & Satire (Un diccionario de ingenio, sabiduría & sátira)* (New York: Popular Library, 1964), 242. ⁴⁶ La expresión «profetas» y «santos» no se refería a dos grupos separados y distintos; los «profetas» eran una clase especial dentro de la clase general de los «santos» (los cristianos). Los dos términos aparecen juntos simplemente para referirse a todos los cristianos que eran martirizados. ⁴⁷ Compare los versículos 23b y 24 con Ezequiel 24.6–7.

En el contexto, la expresión «todos los que han sido muertos en la tierra» se refiere a todos los ciudadanos del pueblo de Dios que fueron martirizados.⁴⁸ No todos habían sido literalmente muertos en Roma; pero, como Robert Mounce señaló, «Roma es culpable de todos los que han sido muertos en la tierra porque ella es la soberana reinante del mundo entero. Dondequiera que se hayan sacrificado vidas, la responsabilidad es de ella».⁴⁹

Así como la sangre de Abel clamaba desde la tierra (Génesis 4.10), la sangre de los mártires clamaba por venganza (vea Apocalipsis 6.9–10). Se iba a hacer justicia. La balanza iba a ser equilibrada.

CONCLUSIÓN

En la siguiente lección, comentaremos *cómo* fue equilibrada la balanza, cuando Dios le dio a Roma como ella había dado (18.6–7); pero por el momento, deseo hacer hincapié en *las razones* por las que Roma fue «pesada en balanza, y [...] hallada falta». El texto bajo estudio sugirió por lo menos seis razones: Era bella, pero sus pecados habían llegado hasta el cielo; era poderosa, pero había usado su influencia para el mal y no para el bien; era popular, pero estaba llena de orgullo; era rica, pero increíblemente despilfarradora; tenía éxito, pero no le importaban los demás. El último factor (que por sí solo habría sido suficiente para declararla «culpable») era que había dado muerte a los santos.

No quiero que me malentienda. Permítame explicar otra vez que no hay nada malo con ser bellos, poderosos, populares, ricos o exitosos —siempre y cuando reconozcamos que nuestras bendiciones provienen de Dios, y las usemos para glorificarlo y bendecir las vidas de otros. Por lo general, no sucede así. Pablo dijo que «los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición» (1^{era} Timoteo 6.9). Lo mismo se podría decir de aquellos cuyo propósito en la vida es ser bellos, poderosos, populares o exitosos.

En una lección posterior nos centraremos en la advertencia del versículo 4 que dice: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados». Con respecto al énfasis de esta lección, hagamos esta aplicación: No acepte los valores morales de Babilonia. Babilonia-Roma representa hoy día el mundo que trata de seducirnos. Debemos

guardarnos de aceptar su sistema de valores. Pablo lo expresó de la siguiente manera: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12.2).

Huyamos al Señor y aferrémonos a Él, no sea que también se nos «[pese] en balanza, y [...] seamos hallados faltos».⁵⁰

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Lea el relato sobre la escritura en la pared, que está en Daniel 5. ¿Cree usted que ese relato pueda aplicarse a Babilonia la grande que se menciona en Apocalipsis 18? ¿Puede aplicarse a la gente de hoy día?
2. Comente los pecados de la época neotestamentaria que se enumeran en Romanos 1.24–32. ¿Son frecuentes estos mismos pecados hoy día?
3. ¿Cree usted que Proverbios 14.34 sigue siendo aplicable hoy día? ¿Tiene un mensaje para la nación en que usted vive?
4. ¿Enseña la Biblia que todo el mundo tiene influencia —incluido usted? Dé ejemplos de personas que hayan influido en su vida, ya sea positiva, o negativamente.
5. La Biblia está llena de advertencias contra el orgullo. ¿Puede recordar otras advertencias bíblicas además de las que se dan en la lección?
6. Comente el concepto bíblico de mayordomía. Diga cómo nos enseña este concepto a no ser despilfarradores.
7. El término «despilfarrador» tiene diferentes significados para diferentes personas (vea Mateo 26.8). ¿Qué significa para usted?
8. Se ha dicho a menudo que en el corazón de todo pecado hay egoísmo. ¿Es difícil no ser egoísta?
9. El texto de la lección presenta una visión negativa de la esclavitud. El Nuevo Testamento en general condena la esclavitud por *principio* y no por *mandato*. ¿Por qué cree usted que fue así? ¿Qué principios bíblicos llevaron a la gente a abolir la esclavitud?
10. Roma influyó al mundo para que aceptara sus valores morales. ¿Continúa el mundo influenciando a muchos con el fin de que acepten sus valores? ¿Cómo podemos evitar que el mundo nos afecte?

⁴⁸ Algunos opinan que la expresión «todos los que han sido muertos en la tierra» se refiere a *todos* los que morían en las batallas militares de Roma (fueran cristianos o no). Si bien, tal opinión puede ser correcta, el énfasis de la expresión está en la matanza de que era objeto el pueblo *de Dios*. ⁴⁹ Mounce, 335. Jesús hizo una afirmación parecida acerca de Jerusalén en Mateo 23.35. ⁵⁰ Si usa esta lección como sermón, debe animar a sus oyentes a llegar a ser cristianos, o a volver al Señor si son cristianos infieles. Entre los pasajes sobre el llegar a ser cristiano se incluyen: Juan 3.16; Marcos 16.16; Hechos 2.38; Gálatas 3.26–27. Entre los pasajes sobre el ser restaurados se incluyen: Hechos 8.22; Santiago 5.16; 1^{era} Juan 1.9.